
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El Evangelio progresivo (continuación).—Problemas insolubles.—Un recuerdo á Ana Campos.—Á mi segunda madre en el IV aniversario de su retorno al mundo real de los espíritus.—Fases de la vida (poesía).—La Obsesión entre los encarnados (continuación).—Obsesiones nacionales.—El choque de las dos corrientes (continuación).—Movimiento social.—Crónica.—Anuncios.

EL EVANGELIO PROGRESIVO (1)

XI

La contradicción que hasta aquí hubo entre la religión y la ciencia, y lo irracionales que parecieron algunos textos, provenían de la falta de conocimientos previos indispensables sobre la preexistencia, la inmortalidad, la mediumnidad, las reencarnaciones expiatorias, las comunicaciones, el magnetismo, los fluidos, el progreso, las leyes de solidaridad, los mundos, etc. Hoy la Religión se afianza sobre las bases indestructibles de las Leyes Naturales, de las facultades humanas y de la Filosofía Racional y la Ciencia. Hemos andado 19 siglos de elaboración y no podemos mantenernos en la fe inmovilista de la iniciación cristiana al pueblo sencillo de Palestina. Y nos referimos al pueblo y no á los iniciadores: nos referimos á lo que se les dió, y no á lo que poseían y podían haber dado los que fueron elegidos por el Maestro para aparejar el camino de la luz y continuarla en el porvenir.

Los textos del Evangelio contienen todas las verdades fundamentales y precisas, pero no todos sus escritos revelan igual importancia, ni la misma profundidad, ni pueden tener la misma misión. El breve relato de San Marcos, dista de tener el mismo objeto que las Epístolas de San Pablo.

Parece que la diversidad de colaboradores invisibles y encarnados, se propusieron facilitar alimento adecuado para todas las capacidades, así para los recién

(1) Véanse las REVISTAS anteriores.

convertidos que judaizaban, como para los iniciados por Pablo en la plena libertad. Estudiando el Evangelio se aperciben desde los comienzos las notables diferencias de conducta práctica de unos á otros. Así debía suceder necesariamente en una doctrina que estaba llamada á educar á todas las gentes, sencillos y sabios. Por eso los pescadores adoctrinan en Judea, mientras el erudito Apóstol contiende en el centro de la cultura griega, que había aprendido en Tarso y en sus numerosos viajes por las costas de Levante.

Unos y otros enseñan doctrinas con mutua independencia, y no se libran de discusiones interiores sobre apreciación de ciertos detalles. Todo esto era preciso, porque los sabios alejandrinos y greco-romanos, así como la cultura de la filosofía judía, había de venir después á dar hombres eminentes al Cristianismo. Y andando los tiempos se habría de ensanchar el círculo al Racionalismo, á las Ciencias Naturales, al Orientalismo y las Culturas de perdidas civilizaciones del Extremo-Oriente. Si ha habido, pues, degeneraciones en la Edad-Media, cayendo elevadas doctrinas bajo el dominio de psicologías populares de razas jóvenes, como fueron las que inundaron la Europa y destruyeron el Imperio Romano; en cambio hubo notabilísimas ampliaciones de estudios como lo acusan las sectas modernas del Norte de Europa y del Norte de América, y el enriquecimiento que para esto han aportado los progresos científicos y filosóficos contemporáneos. Hoy ha llegado el día de dar unidad á esta variedad inmensa (pero una unidad segura y espiritual), y el penetrar en el campo sagrado de las tradiciones para atar en gavilla el grano y apartar la zizaña. Estamos en la siega de lo maduro, en nuevas sementeras y en escardos de lo que brota. Provistos de la brújula de los progresos históricos y de la serie, nada hay que repugne á la razón en lo que es verdad religiosa.

Así que el Evangelio brilla con inmenso esplendor interpretado por la ciencia; y resucita, como la mariposa, á la vida de las bellezas, de los perfumes, de las flores, de las praderas de los mundos y de toda la humanidad, que fué su pensamiento generador, abandonando la crisálida de una letra «irreformable» que lo aprisionaba, como un pájaro en la jaula, bajo la exclusiva dirección de cualquier secta. Ese pájaro lo crió Dios para volar á su libertad y ser el ángel mensajero que llevara la luz á todas partes, y nos anunciara *las Moradas del Padre y las Resurrecciones en la Vida Eterna*.

¡ Dulces cánticos que consuelan á todos los oídos, que fortalecen á todos los corazones ! ¡ Los hombres quisieron encadenaros y los espíritus de Dios os llevan á todas partes, desde el palacio á la cabaña y desde el Tribunal al Presidio !

Los textos evangélicos son verdaderos, pero muchos son relativos y no absolutos; son del pasado y no del presente; son la niñez y no la infancia de la Humanidad; son la fe sencilla, que necesita vivificarse por la fe racional, por el progreso. Habría error en tomar literalmente todo lo que se dice, sin pesar las

condiciones, circunstancias, tiempos y personas á quienes se dijo. Y lo habría en pretender sin los méritos necesarios imitar las facultades de Jesús. Las condiciones precisas que Jesús impone para esto son el creer en él, guardar los mandamientos para ser sus discípulos, hacer la voluntad del Padre, cumplir la Ley de Dios y su Justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura. Lo cual en lenguaje moderno exige *la cultura moral*, el perfeccionamiento de materia y espíritu que nos acerque á su naturaleza.

El Espiritismo demuestra esto mismo en su conjunto; pues siendo el Evangelio mismo en su desarrollo, viene en la época oportuna para su difusión extensa, preparados los hombres por los conocimientos previos que facilitan los progresos científicos. Trae una forma radical en lo moral y en las relaciones sociales. Prepara el Reino de Dios en la Tierra.

Repetiremos un millón de veces que es el Evangelio en acción y en enseñanza. Cristiano y espiritista son una misma cosa. Libros de Jesús, y libros fundamentales dictados por los apóstoles son idénticos. Los libros de Espiritismo los han dictado los apóstoles del Cristianismo histórico. Y lo histórico es lo que reencarna, y progresa, y evoluciona, siendo siempre idéntico á sí mismo en la esencia. Lo que varía es la forma. El mismo Jesús preside el movimiento regenerador y nos lleva al cumplimiento de las Promesas. Su amorosa irradiación penetra y vivifica á toda la Humanidad.

San Juan Evangelista, Pablo, Erasto, etc., los mensajeros del Espíritu de Verdad, del Consolador Prometido, nos ensanchan el círculo de sus antiguas enseñanzas. Nos descubren el sentido literal y el figurado. Nos recorren el velo de los mundos acercándonos al seno amoroso del Divino Jesús. Nos dicen que el Evangelio no puede morir porque se funda en el elemento espiritual, en las facultades humanas, en las leyes inmutables de la naturaleza, con lo cual desafía al tiempo y á la ciencia, porque ciencia y tiempo no pueden hacer más que robustecerle y ensanchar su grandeza. Pero nos dicen á la vez que no es su clave el concepto antiguo del milagro; porque el *milagro antiguo* cada día viene á menos con el ensanche de las ciencias, y todas las religiones, incluso el cristianismo, vendrían á ser imposibles si se fundaran en falsas nociones de palabras. Los HECHOS SON NATURALES, sometidos á las leyes, y no patrimonio exclusivo de los santos de una secta, cuando todas á porfía los presentan numerosos, y en la competencia no sabemos cuál llevaría la ventaja. Esos hechos se manifiestan también por la mediumnidad de todas las categorías y clases sociales, y aun á veces entre personas de dudoso concepto moral, consistiendo esto en que Dios no deshereda á nadie de los beneficios de su luz, y en que el concepto de *santidad* desaparece en estos tiempos por el Evangelio mismo, que nos dice que justo no hay ni uno y que no queramos ser llamados Rabís ni Maestros, etc., y se reemplaza

por las ideas de progreso escalonado, ó por las series ascendentes de las almas ó escala espiritista, constituyendo todos una Gran Familia Solidaria.

El Cristianismo modifica sus palabras según los tiempos, pero no su esencia ni sus leyes. Si tomara por fundamento *lo sobrenatural contrario á las leyes ordinarias conocidas* vendría á menos, desaparecería, se haría imposible porque Dios lo gobierna todo según la inmutabilidad de sus leyes y según sus atributos. Al paso que basado en las mismas leyes naturales sólo le esperan grandezas y progresos, aunque hayan pasado y pasen al dominio de lo natural casi todos los fenómenos que constituyen la revelación ó la relación del mundo espiritual con el material intimamente ligados entre sí, como son las audiciones, éxtasis, visiones, apariciones, vistas á distancia, curaciones instantáneas, inspiraciones orales, dictados escritos y otros diversos que nos proporciona el estudio del Sonambulismo, el Magnetismo y el Espiritismo.

La Ciencia concluyó con el milagro en el aspecto material.

El Espiritismo concluirá con él en el aspecto fluidico y psicológico. La Edad de los milagros ha concluido en el sentido que se le daba antiguamente. Hoy triunfa la religión de la Razón, del Amor, de la Ciencia, de la Solidaridad: el Cristianismo de Cristo.

XII

Para entender el Evangelio es preciso penetrarse bien del Espiritismo, y de su doble carácter de Revelación y Ciencia.

Es Revelación porque cumple las profecías; es el Advenimiento del Nuevo Consolador; tiene su fuente de origen divino; es de orden providencial; es colectivo; demuestra la identidad de enseñanza en todas partes. Dios ha querido que los espíritus aumenten los moralistas; que su iniciativa colabore en la aceleración del progreso terrestre, permitiéndoles que nos hablen é ilustren y eduquen. Es simultánea la enseñanza en todas partes. No tiene un profeta exclusivo. No obedece á designio premeditado de ninguna iniciativa privada. No sale de ningún culto. No está localizado en un país preferido. Es gradual; revela progresivamente, y distribuye sus funciones. En este sentido es muy superior á la Ciencia, porque los espíritus son libres y muchos superiores, y á veces abaten el orgullo de los sabios. Es superior á la ciencia humana, porque los espíritus indican faros, plantan jalones, traen principios, señalan luces de un orden elevado. Fundan la Solidaridad cooperativa extensa, y la Fraternidad sobre leyes de la Naturaleza. Los espíritus, como libres, llaman á los que quieren, utilizan las disposiciones individuales y colectivas más aptas para sus fines respectivos, y nos penetran en campos que no sospechábamos, abarcando extensos horizontes, en que sólo ellos ven ciertas cosas. El científico terrenal puede tener de hecho una gran limita-

ción; ser extraño á los innumerables asuntos que el Espiritismo desenvuelve, aunque sea una especialidad en sus aficiones ó profesión; puede también no tener ideas de ninguna clase sobre tales materias, y entonces la ciencia humana es de todo punto incompetente é incapaz para juzgar. Tampoco los espíritus pueden resolverlo todo sino dando á *cada tiempo y capacidad lo suyo*. Un hombre sabio, que no ha estudiado Espiritismo, y lo juzga, es como el labriego en país extranjero, que debe preguntar por todas partes. Los espíritus libres pueden hacer que falten los fenómenos cuando más se les exija. Además, no se someten á la curiosidad; y, por el contrario, pueden provocar hechos *espontáneos*, contrarios á todo cálculo. Estos fenómenos se derivan de la naturaleza del Espiritismo. Si la Ciencia humana cuenta sólo, por ejemplo, con el *elemento material*, ¿cómo se pretende así llegar á conocer el espiritual? Si ciertos fenómenos exigen condiciones y combinaciones fluídicas especiales, ¿para qué pedir peras al olmo?

¿Conoce la ciencia humana todas las leyes de la naturaleza para pretender que se la sometan las cosas? Acontece que los sabios orgullosos suelen ser confundidos, cuando contando sólo con la materia, ó partiendo de teorías preconcebidas, pretenden conocer el poder de todas las jerarquías de espíritus, toda la serie indefinida de actuaciones de las fuerzas psíquicas del universo. Los que caen en estas ridículas vulgaridades no merecen seguramente más tarea que la de estudiar los fenómenos de los espíritus golpeadores que suelen haber sido á veces gañanes de cortijo. Mas, por el contrario, el *hombre de buena voluntad* hallará en el Espiritismo una fuente segura de verdad. Y aquí es donde se presenta su aspecto de CIENCIA.

El Espiritismo añade al estudio de la materia el estudio del espíritu. Si sus principios son providenciales, su elaboración es resultado del trabajo humano.

Completa la ciencia vulgar, y es la verdadera ciencia, porque la materia es inexplicable sin el espíritu que reacciona incesantemente sobre ella, y sin lo uno no se llega á lo otro.

El espíritu es una de las fuerzas de la naturaleza, y tiene sus leyes. Los fenómenos son naturales. En ellos se procede como en una *Ciencia de observación*. La teoría viene después de los hechos. El Espiritismo no establece teorías preconcebidas, ni hipótesis para admitir la Reencarnación, la Comunicación, el Progreso, etc.; sino que de los hechos generales y de las enseñanzas universales se inducen las leyes. En su elaboración es una *Ciencia experimental*, sólo que sus experimentos no son como los de la química ó la física, sino adecuados á su *naturaleza libre, moral, psíquica y psicológica*. Y es en tan alto grado experimental y racional, que muchos la llaman *Positivismo espiritualista*, porque pide el libre-examen, la solidaridad científica, las exigencias de la crítica, el trabajo reiterado de observación y estudio, la libre aceptación de sus enseñanzas, el rehuimiento de toda imposición, la discusión, la destrucción de la fe ciega, y aconseja en to-

das sus obras fundamentales, el examen minucioso, el análisis, la comparación, las pruebas, puesto que no es privilegio de nadie, sino del dominio de todos, y es luz puesta en el candelero para que alumbre á las gentes.

Dadas estas ligeras nociones de sus caracteres, se destruyen con ellas el fanatismo y el orgullo, las dos grandes cataratas que ocultan la visión de la luz, y con las cuales no es fácil penetrar en los estudios provechosos del Evangelio y atraerse lucidez bastante de espíritus moralistas que nos descubran el sentido verdadero de las Revelaciones.

Vengamos ahora al Evangelio, y digamos que el Espiritismo desenvuelve gradualmente sus enseñanzas que quedaron incompletas intencionalmente; explica y restablece lo que se había destruído por la incredulidad y el materialismo.

No juzga las cosas de Dios, pero sí las separa de las cosas de los hombres con la colaboración de altas inteligencias.

Hemos dicho que eran los mismos apóstoles los que venían á proseguir su tarea, y añadiremos que ellos mismos nos dicen que no están solos, sino unidos á todos los hermanos de otros mundos. Ellos son los que nos hablan de su *antigua mediumnidad*, que no pudo ser *perfecta*, porque entre el hombre y Dios hay una escala de seres de grados superiores, además de que cada luz transmitida tiene que ser en todo tiempo proporcional á las condiciones de los que la reciben. Cada sér vive en su ambiente propio, en sus condiciones de vitalidad. El Espiritismo, descubriéndonos estas modalidades del mundo espiritual, nos da la solución para entender la Verdad divina, y nos explica las leyes de cómo se refracta esa luz á través de los ambientes y de las capas más ó menos diáfanas, que, cual fanales paralelos, constituyen las *brumas* de la tierra y de las almas, y cómo los encarnados laboramos en la naturaleza para cumplir los destinos y aproximarnos sucesivamente al Foco de Toda Luz, de Todo Bien y de Amor Infinito, en cuyo trabajo nos guía el Mensajero Divino Jesús, que es nuestra providencia paternal en la tierra.

XIII

Analicemos en este artículo la REENCARNACIÓN, una de las leyes que propaga el Espiritismo, y sin la cual gran parte del Evangelio no se entiende fácilmente. La reencarnación contiene en sí los expedientes del pasado con sus errores, caídas, vicios y deficiencias; el presente con sus reparaciones, arrepentimientos, rehabilitaciones, pruebas, oraciones y esfuerzos; y el porvenir con sus progresos y recompensas. En ella se enlazan en firme cadena los eslabones de la vida de los tiempos, y aparecen claras las enseñanzas del Evangelio, cuando nos aconsejan la humildad, la conformidad en los trabajos, la firmeza de la fe en la justicia y bondad de Dios, el devolver bien por mal, y sacrificarse por el hermano en

todas las circunstancias. Con la reencarnación, que abarca preexistencia y vida futura, el Evangelio viene á ser un libro sublime, que da las medicinas para las enfermedades morales y nos guía al campo de la salud; un puerto de refugio en los naufragios, y la nave que nos da pasaje para llevarnos á nuevos mundos. Para el materialista que nada admite antes ni después de la presente vida, el Evangelio debe ser un cuadro en blanco y aun algunos de sus consejos una debilidad pueril, si el orgullo hace enmudecer el aguijón de la conciencia. La reencarnación es indispensable para entender la enseñanza integral del Evangelio y aun la parcelaria de muchos textos.

Es la REENCARNACIÓN una ley de la naturaleza que ha existido en todos los tiempos; y aunque envuelta en supersticiones y confusas ideas, la admitieron algunos sabios de la antigüedad, indios, egipcios y otros. Los judíos la aceptaban bajo el nombre de *resurrección*, como luégo veremos. Hoy encontramos muchos filósofos que la enseñan, si recorremos la Historia de la Filosofía. (Véase la obra de Pezzani, la *Pluralidad de existencias*, que contiene un resumen apreciable de estas doctrinas).

Es doctrina moral y racional, que resuelve innumerables problemas psicológicos y morales. Explica la Justicia divina; la causa anterior de las aflicciones; los grandes heroísmos de sacrificios ocultos; las penitencias morales y calvarios; las vocaciones decididas; los instintos malos y buenos; las aptitudes diversas; las ideas innatas; las diversidades de nacimientos en posiciones sociales ó en países distintos de muy distinta cultura, y otros hechos que sin ella no tendrían explicación racional, ó explicación de ninguna clase. «Dios, cuyas leyes son soberanamente sabias, ha querido que, por la reencarnación en el mismo globo, los espíritus, encontrándose de nuevo en contacto, tuviesen ocasión de reparar sus faltas recíprocas por el hecho de sus relaciones anteriores; ha querido además fundar los lazos de familia en una base espiritual, y apoyar en una ley de la naturaleza los principios de solidaridad, de fraternidad y de igualdad.» Es tal la trascendencia de la reencarnación, que el espíritu que la comprenda, que reflexione, y que sienta en el corazón las faltas ó transgresiones hechas á las leyes de Dios, no puede menos de despojarse de su egoísmo y de su orgullo, porque sabe que el magnate, el rey ó el poderoso, podrán ser en otra existencia un humilde obrero que busque su rehabilitación.

La reencarnación hace á todos iguales, y funda de hecho la IGUALDAD, la FRATERNIDAD y la SOLIDARIDAD. Veamos si tenía razón Jesús cuando enseñaba que *no había primeros ni últimos*.

Con la luz de la preexistencia cesan las interpretaciones contradictorias de algunos textos evangélicos, y se armonizan en la ciencia, restituyéndoles su verdadero sentido.

Recomendamos el estudio del capítulo IV del *Evangelio según el Espiritismo*,

y así nos ahorramos de copiar versículos. Extractaremos de él lo más interesante, para demostrar que la reencarnación es un dogma evangélico muy trascendental.

Ya los judíos la aceptaban bajo la idea de *resurrección*.

Entre los discípulos de Jesús circulaba la idea de que él era Juan Bautista, Elías, Jeremías, ú otro de los profetas antiguos resucitados. Con este motivo les dijo en una ocasión que *Elías ya había venido y no le habían conocido*, dándoles á entender que *había sido Juan Bautista*.

En otra ocasión Jesús dijo al fariseo Nicodemo, *que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo*; y que no se maravillase porque decía: *os es necesario nacer otra vez*.

La idea de que Juan Bautista era Elías, y que los profetas podían volver á vivir en la tierra, se encuentra en muchos pasajes de los Evangelios. Jesús no combatió esta creencia, sino que la sancionó con toda su autoridad y la pone en principio como condición necesaria.

Allan Kardec discute el asunto; cita otro texto de Isaías de que *vivirán de nuevo los muertos*; y consulta las traducciones más acreditadas de la Escritura, como son las de Scio, Osterwalt, Lamennais, Sacy, y de la Iglesia griega, confrontando un texto de Job que dice que, en concluyendo los días de la existencia terrestre, esperará volver á ella de nuevo.

La reencarnación era una de las creencias fundamentales de los judíos; Jesús la robusteció y le dió su autoridad, declarándola necesaria y aprobando la confirmación que de ella habían hecho los profetas de una manera formal. Negarla es negar las palabras de Cristo. Sus palabras serán un día autoridad sobre este punto, como sobre otros muchos, cuando se mediten sin prevención. Su trascendencia es inmensa:

Hace racionales la Humildad, la Abnegación, el Sacrificio y las Pruebas:

Establece la Solidaridad, Igualdad, Fraternidad y Libertad:

Destruye las penas eternas y el Demonio como jefe eterno del mal:

Explica el progreso, sus facilidades y dificultades, las anomalías aparentes de la vida y otra multitud de cuestiones:

Conduce á la Transformación social en sus organismos.

Y constituye una de las claves fundamentales para explicar y desarrollar el Evangelio, que es el Código eterno de individuos y pueblos, y la voz de Dios que nos llama á los caminos de luz y amor. — UN CRISTIANO.



LOS PROBLEMAS INSOLUBLES

Hay problemas insolubles, ha dicho cierto escritor á propósito de los niños mártires, de esas pobres criaturas á quienes la miseria toma en sus descarnados brazos, oprime, retuerce, mata ó cria en el raquitismo, pobres de vida en el cuerpo y en el alma—moralmente hablando—para entregarlos al fin á ese otro monstruo social que se llama Crimen. Es verdad que el crimen no es hijo exclusivamente de la miseria; pero sí me atreveré á sostener, como tesis general, que lo es de la ignorancia en la cual entra á menudo como factor aquella. Por esto el crimen varía á lo infinito en sus manifestaciones, cobijándose bajo el pajizo de una choza como se cobija bajo los artesones luctuosos de una mansión señorial.

Algunas veces la escuela—porque hay que convenir desgraciadamente en que el crimen es una escuela—sutiliza el espíritu, dando una suma de talento aparente á los criminales del cual ha resultado la serie de crímenes que escapan á la acción del código y que suelen ser los más tristes en consecuencias, los más pavorosos, porque hay algo peor que la agonía del cuerpo y es el martirio del alma: estos crímenes son los que plantean ante la absorta conciencia humana los *problemas insolubles*.

No nos referimos á los fenómenos fisico-naturales; porque ellos, á pesar de haber llamado á este siglo, siglo de las luces, de instrucción y de progreso, no preocupan seriamente sino á la pléyade de sabios que en el mundo se consagran á la ciencia; hablo de los psíquico-sociales á cuyo influjo no pueden sustraerse las muchedumbres en donde se encuentran el señor como el mendigo, el sabio como el ignorante.

Y no es que todos ellos los estudien; no es que todos persigan con amor el conocimiento de la causa; pero ante el efecto, ni aun el materialista indiferente se encoge de hombros, porque es de tal magnitud, que conmueve todas las fibras del organismo, con una conmoción de espanto. Hay cosas, en verdad, muy tristes; cosas ante las cuales se estrella el raciocinio, se confunden las hipótesis, y el hombre, arrojado al espantoso naufragio de las ideas, se acoge con febril anhelo á la religión, luz del alma, sin que la religión alivie la tortura del espíritu, sin que pueda arrojarle otra tabla que la fe para que se mantenga á flote: y la religión (en abstracto), la escuela filosófica, no tienen otras frases que oponer á las vacilaciones del espíritu: «misterios inescrutables de Dios», «problemas insolubles.»

Si realmente fueran insolubles, el progreso, que ha de darnos la perfección, que ha de traernos la mayor suma de felicidades posibles sobre la tierra, el progreso, repito, sería como un monstruo sin entrañas. Problemas que, como el de los niños mártires, no tengan una causa cognoscible, son más espantosos á me-

dida que se perfecciona, que crece en vuelos la inteligencia, pues tan íntimamente unidos están al alma.

¿Por qué han de sufrir los niños, seres que no han tenido ocasión de ser malos? ¿Es que, dada la individualidad del espíritu, éste no es responsable de sus propias acciones? ¿Ó es que hemos de admitir aún, en el último tercio del siglo diez y nueve, aquella herejía religiosa que dice: «los pecados de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta ó quinta generación?» No: estos problemas no son insolubles. Si todas las religiones, si todas las filosofías coexistentes se cruzan de brazos ante las aparentes aberraciones del destino, en la vida práctica, hay una doctrina redentora que da la clave para resolverlos: el Espiritismo. Él, que dice al pobre, al desgraciado:—«sufré con resignación las pruebas de la vida; no envidies al poderoso que pasa á tu lado; porque las riquezas no constituyen la felicidad y nuestra vida en el mundo no es, en lo eterno de la existencia, ni aun lo que una gota de agua para el océano;» al rico, al feliz:—«no insultéis á la miseria; no permitáis que formen barro con el polvo del camino las lágrimas de los que lloran,» y á unos y á otros:—«porque vuestro nacimiento en esta ó la otra clase, vuestra posición tranquila ó dolorosa no la engendra la fatalidad de la suerte, sino que es hija de vuestras obras: el señor pudo ser esclavo; el que hoy es esclavo será señor mañana.» Y esto ya lo dijo Jesús aunque revestido con el ropaje de los parábolas, porque los pueblos no estaban preparados para la enseñanza superior de sus doctrinas: «amaos los unos á los otros;» ¿qué más pueden decir, en efecto, las filosofías de todas las escuelas y religiones después de tan sublimes palabras?

Como dice Víctor Hugo:

«..... todas las cosas
ó sus espinas dan ó dan sus rosas.»

Nada hay mal hecho en el mundo; nada mal equilibrado; porque el desequilibrio social tiene su origen entre los hombres y no en Dios, esto es: no es un error de cálculo en las obras de la Divina Providencia. Seamos todos perfectos y el pobre será rico, el esclavo libre, feliz el desgraciado, grande el pequeño; las miserias que hoy parecen aberraciones del destino se disiparán como las imágenes fantásticas de un sueño á la luz esplendente de una nueva aurora.

Si, como otros pobres niños, Consuelo (1) arrastra una vida de padecimientos y acaba por morir víctima de la crueldad paterna, es que debía sufrir una prueba horrible para su regeneración, es que necesitaba purgar sus propios y anteriores delitos. ¿Quién sabe si había contraído deuda ineludible con sus martirizadores? ¿No pueden ser estos que así sufren, niños ó no, los señores feudales de la Edad-media, por ejemplo, para cuyo castigo utiliza la Providencia á los

(1) Pobre niña que ha muerto en Madrid víctima del cruel trato de los padres, y de cuyo hecho se han ocupado minuciosamente los periódicos.

que fueron sus *mismos esclavos*? Y no es que la Providencia imponga á estos instrumentos inconscientes de castigo el deber de ser malos en una existencia determinada, sino que utiliza el estado de adelantamiento moral en que los espíritus se encuentran para los fallos de su justicia. Así, los padres de Consuelo habían de obrar como obraron cualquiera que fuese el hijo de que les dotara la naturaleza; á Consuelo no se le obliga, se le indica el medio de su regeneración y ella se somete de grado para saldar la deuda de sus errores. La infinita justicia de Dios ¿no es así más grande que con la eternidad del Infierno, dogma inicuo, á que la ciencia astronómica ha dado el golpe de gracia?

Los que hacen objeto de sus sátiras grotescas al Espiritismo, dan una idea muy triste de su instrucción y su carácter. Si vuestra obtusa inteligencia rechaza los hechos prácticos, admitid su espíritu filosófico, basado en el Cristianismo, que os explicará todos esos problemas insolubles; que os dará, con la tranquilidad de conciencia, la paz del alma.

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.

UN RECUERDO A ANA CAMPOS DE FERNANDEZ

Cuatro años cumple hoy que desencarnó el espíritu de nuestra buena amiga Anita: cuatro años que no han sido suficientes para borrar su grato recuerdo en el corazón de cuantos tuvieron la suerte de tratarla y en particular de los que concurrían al antiguo y reducido centro de «LA PAZ», centro que ella embellecía, animaba y realizaba con su sola presencia, tanto por sus excelentes facultades medianímicas, como por la benévola acogida que dispensaba á cuantos asistían á aquellas sesiones llamadas de comprobación, de las cuales brotaban ideas tan originales y tan magistralmente expuestas, como las contenidas en *Impresiones de un espíritu*, moral tan trascendental como la *Línea de conducta* y enseñanzas tan profundas y tan filosóficas como las que nos dieran los desencarnados en el *Ecce-Homo*.

El modestísimo GRUPO DE LA PAZ ha sido y es sin duda alguna uno de los centros que más provecho han reportado á las doctrinas espiritistas no tan sólo por la inmensa propaganda que de tan santas creencias ha efectuado, sino por la exactitud de sus juicios, por su lógica indiscutible y su sana razón, puntos en los cuales nadie le llevó nunca ventaja. Y todo esto debíase además de la inquebrantable constancia del director de dicha agrupación, al entusiasmo de aquella mujer incomparable en la vida de familia, casada perfecta, buena amiga, cortés y amable con todos y finalmente admiradora sincera de cuanto á Espiritismo se refería y con él se relacionaba.

Pocas personas pertenecientes al bello sexo he podido observar tan desocupadas como Anita en achaques religiosos; tenía sin cuidado el cumplimiento de cuanto en la cuna habíanle enseñado respecto á religión. He visto mujeres espiritistas que, gracias á la diaria propaganda casera del marido, han perdido la costumbre de confesar, comulgar y asistir á la iglesia, pero que no se atreven á comer más allá de un flaco potaje el día de viernes santo y aun se arrodíllan con místico fervor ante el pasar de una custodia ú otra imagen venerada. Nada de esto sucedía en nuestra buena amiga: no parecía sino que hubiese nacido espiritista; las religiones positivas le eran tan indiferentes como para el sectario de Confucio puede serle el culto de Isis, y consagraba todas sus fuerzas, todo su pensamiento, toda su voluntad á nuestras racionales creencias. Esto llegaba al punto de olvidar intereses propios y personalísimos, posponiéndolos siempre á los intereses santos del Espiritismo.

No es posible entrar aquí en detalles privados y de vida doméstica, que si bien realzarían el valor moral de nuestra inolvidable hermana, herirían quizá la modestia del esposo que á todas horas los recuerda, y habiéndoles erigido altar en su corazón, temería quizá que la publicidad los ajara con sus fríos y á veces torcidos juicios; pero bueno será apuntar que las cualidades más culminantes de Anita, eran el sacrificio y la abnegación: hacía abstracción de sí misma á todas horas y en todas las cosas de la vida; no parecía sino que el único fin de su misión, fuese el de hacer felices á cuantos tenía á su alrededor, y así como se mortificaba moralmente por consideración á los demás, así también sabía sacrificar sus gustos y su bienestar para sostener la propaganda espiritista. Lo decimos con sentimiento: pocas mujeres hay en España, donde los grandes ideales de patriotismo y de redención han penetrado apenas, que, como Anita, comprendan, acaaten y secunden los desvelos de un padre ó de un esposo en pro de una idea, máxime cuando están persuadidas de que esa idea sólo ha de reportarles perjuicios morales y materiales. Anita estaba bien convencida de que todo aquel que se pone á redentor, sale crucificado; si no lo hubiera estado, la amarga experiencia diaria se hubiera encargado de demostrárselo; á pesar de eso aceptaba gustosa la noble pero espinosísima misión que había abrazado su esposo, misión que la precipitaba á ella en un abismo sin fondo de privaciones y de escasez; mas era valiente; en su pecho ardía la fe de San Pablo, y aun bamboleándose en los aires de la incertidumbre respecto á posición social, sacrificaba lo presente contemplando lo que sería el Espiritismo en lo porvenir y no lo que sería de ella, que vivía al día, como vivimos todos aquellos que no contamos con bienes de fortuna. Ni una vez la vimos desfallecer en su rudo calvario; lo subía sin pena, sin grandes esfuerzos; se comprendía que era un espíritu de esos que Kardec llama soldados viejos, los cuales alcanzan la victoria sin sostener combate alguno consigo mismo, porque lo han sostenido ya en otras épocas. Así Anita no echaba de me-

nos los triunfos que su hermosura (pues la tenía) y la regular fortuna que su marido había poseído, le hubiesen dado por el mundo. Vivió siendo modelo de esposa y de amistad y desencarnó sin consentir que ningún sacerdote se acercara á su lecho de muerte. En el trance sublime pero terrorífico y siempre doloroso de la desencarnación, sólo quiso ser consolada por su esposo y por su ahijada que hasta última hora le leyó en voz alta el libro de oraciones, aquel libro compuesto por el que fué compañero de su vida y que ella había hecho encuadernar ricamente para su uso particular. Muchas personas presenciaron su muerte y más de una dijo en voz alta que desearía morir con la calma santa y resignada de aquel espíritu.

Todos estos recuerdos hacen asomar lágrimas á nuestros ojos: heridos sin cesar en la gigantesca batalla de la vida, no es de extrañar que lloremos al pensar en los seres queridos que nos dieron momentos de felicidad y que hoy han volado á regiones mal comprendidas y peor conocidas por nuestra corta inteligencia. La muerte es aun la muerte para los mismos espiritistas: deja, pues, Anita querida, que derramemos una lágrima sobre tu gratísimo recuerdo y no te ofendas si quisiéramos que la luz de tus ojos resplandecientes iluminase aún nuestro semblante con sincera alegría y que tu boca para todos sonriente me sonriera hoy como en los mejores días de mi vida. Muerta estás pero no olvidada, bien lo sabes, tú que lees en el corazón de cuantos te amaron. Infunde pues en nuestros pechos la firme voluntad del bien que siempre te animó. Éste es el deseo de la niña que tanto quisiste y que apenas conociste mujer.

MATILDE RAS.

Á MI SEGUNDA MADRE

En el IV aniversario de su retorno al mundo real de los Espíritus

Mayo, mes de las flores, mes en el que la Naturaleza nos muestra todos sus encantos, mes en que todo es vida; flores y pájaros parecen despertar del sueño en que les ha tenido el frío invierno. También tú, querida madre, á imitación de ellos, el día 5 de Mayo dejastes el planeta Tierra para gozar de la verdadera vida; de esa vida donde el espíritu, libre de la envoltura material, puede recorrer sin obstáculos los espacios y admirar á Dios en todo el esplendor de su obra.

No debiéramos, no, bajo ningún concepto, llorar al ver partir de este mundo á las personas que nos son queridas; pero ¡ay! estamos todavía muy atrasados para vernos libres del egoísmo; así es que al separarnos, aunque no sea más que materialmente, de los seres que en este mundo nos han guiado por el camino del bien con sus buenos consejos y que con su cariño han despertado en nosotros el amor puro y santo, ese amor con el cual nos acercamos á Dios y purifi-

camos nuestro espíritu; al ver partir esos seres queridos, no podemos menos que derramar lágrimas. Si, madre mía, al recordarte me siento emocionada y me parece presentir tus efluvios, pues no dudo que estarás á nuestro lado y sigues animándonos y derramando sobre nosotros ese bálsamo que tanto tranquiliza al espíritu. ¡Cuán consolador es el saber que no te hemos perdido, y que, si bien durante el día no te veo, en cambio, todas las noches, mientras el cuerpo descansa, mi espíritu puede reunirse contigo y ser dichoso esos momentos!

Adiós, madre querida; acepta este pequeño recuerdo que te dedica tu hija, que tanto te quiere y á quien tanto querías. Mi primera madre, de un modo providencial, te encargó fueras el norte y guía de mis primeros pasos en el proceloso oleaje de esta vida tan llena de escollos. Benditas seáis las dos. Vuestra agradecida hija:

MARÍA DE LA CINTA FERNÁNDEZ.

FASES DE VIDA

En este mundo execrable,
crueldad hay y hay compasión;
hay quien tenga corazón
y quien sea miserable.

Seres hay que, en marcha incierta
de la vida en el camino,
cumplen su negro destino,
pidiendo de puerta en puerta.

Y seres que, de tal suerte
los protege la fortuna,
que gozan desde la cuna,
hasta el día de su muerte.

Hay quien sufre y hay quien goza,
y hay quien llora y quien sonríe;
hay quien duda y quien confía,
quien anda á pié y en carroza.

¿Qué causa ó qué coincidencia
tal desigualdad prescribe?
¿Acaso, no lo concibe
ni Justicia ni Conciencia?

Pues es *lucha* colosal
que en la Humanidad se agita;
es la *potencia* infinita
que da *fuerza* á cada cual.

Es el Progreso omnisciente
que ensalza á la humana grey;
es la omnipotente ley
que hace pensar á la mente.

Ayuntamiento de Madrid

Compensación, gran contento
que da á la eterna criatura
por un bien, una ventura :
por un mal, un sufrimiento.

✱✱

Para sufrir y gozar,
para llorar y reir,
para velar y dormir,
para después despertar;

Y para correr, buscando
á Dios, ¡ escondida meta !
librase batalla inquieta,
del bien y el mal reluchando.

✱✱

No tiene razón aquel
que, creyéndose potente,
desprecie, abata y afrente
al que crea menos que él.

Ni razón tendrá jamás
el que, pobre y desvalido,
por su miseria impelido,
envíe al que crea más.

Pues si saben que el *ayer*
es del *hoy* la causa, viendo
que el *mañana* es el tremendo
misterio sin comprender,

Sabrán que su triste llanto
ó su risa placentera,
son... *una faz pasajera*
de lo que ambicionan tanto.

Y lo que ambicionan es
vivir y vivir triunfantes...
¡ Quién sabe lo que fué antes
ni lo que será después !

AURELIO R. GARCÍA-TAHEÑO.

Rivera, Abril 1886.

LA OBSESION ENTRE LOS ENCARNADOS SEGÚN LA CIENCIA Y LA MORAL CRISTIANA

Dictados espontáneos del espíritu de R. L., colaborador en el Grupo de la Paz

(Continuación.)

IV

MÁS HECHOS DE LA OBSESIÓN ENTRE ENCARNADOS

Mirad los indiferentes, medrosos, tráfugas y desertores de las grandes ideas, como el Espiritismo.

Ayuntamiento de Madrid

Ya no les divierte lo serio. Inventan remiendos de paño nuevo en vestidos viejos. Dicen que no ganan honor con los sermones. Apetecerían una novedad cada día, y ser apóstoles, sin que nada les costara. No levantan las cargas de la propaganda con el óbolo físico ni moral. Flaquean, dudan, andan con rodeos. Al miedo lo llaman prudencia.....

Tocada su moneda con el agua regia del interés, resulta falsa, y no se puede contar con ellos..... Están obsesados. Pero como los tamices y fanales de la materia se han de pasar, lo que hoy no hagan lo harán después, y las espinas serán proporcionales al retraso, como justa responsabilidad del que recibió la luz para difundirla y la encerró en su arca para salvarse solo, no cumpliendo el precepto evangélico respecto á la lámpara y el celemin.....

El charlatanismo ha querido explotar el Espiritismo; todos los rayos de la prensa han tronado contra nosotros; lo más respetable se ha hecho irrisión: al espíritu del mal se han atribuido los dictados más sublimes, dignos de universal veneración; todos los esfuerzos de intereses bastardos se han coligado para ahogar al niño en la cuna; y la Verdad, sin embargo, crece rápidamente, y extiende sus hilos dorados por todas las comarcas. ¿Y cuando esto sucede los medrosos huyen, como el soldado en el momento del combate? Pidamos á Dios piedad para ellos, porque tienen ojos y no ven. No olviden que las obsesiones de hoy se vencerán más fácilmente que las terribles de la Edad media. Hoy nadie nos fríe ni nos asa. Sólo se necesita la autoridad moral del propio mejoramiento y un pequeño esfuerzo para vencer las situaciones embarazosas, que crean los conflictos del pasado y del presente, fundados más en los intereses ilegítimos que en la solidez de ideas caducas, que huyen al primer resplandor de la Verdad.

Voy á daros, á los tibios, un antídoto infalible para vencer, cuando os asedien los odios y las primacías rebeldes. Decid con energía á los adversarios: ¿No sois VOSOTROS CRISTIANOS?..... Y los veréis turbados. Veréis cómo rehuyen la esfera de la razón y se atrincheran en el pobre recurso de la locura; en cuyo terreno, la camisa de fuerza que sujeta la aberración, es la dulzura, la benevolencia y la caridad, frente al *delirium tremens*, que dan los intereses caducos de las personalidades en sus postrimerías.

La abnegación y el sacrificio serán las corazas invulnerables que os harán invencibles. Es un remedio infalible y seguro.

Haced como el médico que regenera á los enfermos crónicos: Inyección continua de la luz: *Gutta cavat lapidem*..... como decían vuestros antiguos latinos.....

V

PROSIGUEN LOS HECHOS DE OBSESIÓN

Algunos fenómenos fisiológicos de los obsesados.—Aunque varían con los temperamentos y situaciones, citaremos algunos de enfermos observados: palpita-

ciones violentas de corazón; dolor de cabeza; asfixia; riña ó mutismo; temblor nervioso; accesos de acometividad; mirada vaga ó indecisa ante las corrientes magnéticas del odio; actividad febril é intranquilidad; vista de peligros en todas partes abultados por la imaginación; lividez del semblante en ciertos momentos; mezclas confusas de miedo y orgullo; y otros, variables en diversos grados. Si el obsesado es un apóstol no le vendría mal recordar el consejo de San Pablo á uno de sus discípulos cuando le decía: *no pongas de ligero las manos sobre nadie.*

Algunos fenómenos morales: Véanse ante todo las obras de Kardec.

Insolidaridad y aislamiento:

Mezclas de misticismo y revolucionarismo:

Expedienteo inacabable de papeles:

Subyugación parcial ó completa á la imposición del mal ó del error:

Entrega indefensa de la persona al adversario brutal como un buitre, que se crea devorando las entrañas del Prometeo encadenado sobre su roca temporal:

Abdicación de toda iniciativa y aun de los derechos más sagrados de educar sus hijos ó ejercer los fueros imprescriptibles de ciudadanía:

Consentimiento de anular la personalidad y de ver cerrado el camino de su redención y de su familia:

Sensación exagerada al recuerdo repetido de un mal remoto, que la crueldad del adversario se complace en acriminar, avivando intensamente el dolor:

Envoltura en un velo flúidico casi permanente, que oscurece la visión del dominio y del sitio de procedencia:

Ideas fijas de emigrar á Occeania, ó á las Pampas cercanas de Patagonia:

Esclavitud económica, no apercibida, como cadena segura de coacción para no cooperar activamente á nada.....

Si el adversario á este tipo, está á su vez obsesado, podemos examinar otros desórdenes patológicos ó morales:

Repudiación segura á todo lo que provenga del anterior, aunque sea lo más sublime:

Prurito de contradicción, vomitando metralla:

Negativa rotunda á todo examen y discusión en calma:

Gran valor con el débil y extremada cobardía con los fuertes:

Vista de las cosas bajo el prisma exclusivo del interés propio:

Desconfianza, invención á veces y celos:

Voluntad coactada para admitir doctrinas serias: fascinación por el error de aparato en indumentaria, orquestas ó trenes:

Obstrucción del entendimiento sin hacer esfuerzos para vencerla:

Debilidad psíquica, abatimiento y descontento continuo, deseando siempre lo que no se tiene y no apreciando lo alcanzado.

Reconcentración de miras en lo terreno, ó manía de la muerte.

Repulsiones casi invencibles.....

Tales son algunos de los efectos magnéticos, que hacen las veces de una cantárida ó sinapismo perpetuo.

La variedad de obsesiones y sus fenómenos es infinita.

VI

LA CADENA DE TRANSMISIONES OBSESORAS

Es evidente que en la localidad española hay una funesta obsesión de obispos, curas, frailes, jesuitas, beatas, brujas en quiebra, exorcistas, toreros, especuladores de rifas y otros restos de últimos vestigios de la barbarie, que tuvieron su razón de ser en otras edades, pero que hoy son una patente rémora que no cuenta con las exigencias de los tiempos y del progreso.

Las corrientes magnéticas de estos centros son mortíferas, y niegan la vitalidad y sociabilidad á los nuevos elementos de renovación, porque se incrustan en dogmas insuficientes.

Únense á ellas las corrientes de gobernantes especuladores de sus exclusivismos, sabios de nombre, feudales del dinero, nobles de pergaminos, sectarios de privilegios por herencia, filósofos autócratas; y forman un núcleo que da el imperio al *interés*, arrinconando la verdad y la moral, que se posponen á la dominación de las bajas pasiones. Esta es la verdad desnuda, aunque todos aparenten sentimientos de rectitud y justicia. La hipocresía se enseñoorea del mundo encarnado.

Aliémonos, pues, á la masa colectiva de la luz; regenerémonos en banquete fraternal, por el mutuo disimulo de nuestras flaquezas, á que la caridad obliga; establezcamos las bases prácticas de la justicia y de la paz; y reconociendo la igualdad ante las leyes naturales, en que todos evolucionamos y todos pasamos por análogos anillos de pruebas, ayudémonos mutuamente en vez de destruirnos.

Sólo en esta santa solidaridad exenta de rencores seculares se halla gracia ante el tribunal divino, y sólo en ella hemos de encontrar la libertad que todos buscamos.

El que no perdona no será perdonado.

El que olvida ofensas, se redime de sus deudas y se regenera.

Así habremos vencido á los enemigos del mundo, el egoísmo y el orgullo, y reinará entre nosotros la Autoridad, que todos invocamos, el Divino Cristo, cuya única ley nos la dió en el Amor y la dulzura, y cuya posesión es la dicha anticipada del cielo. Aplique cada uno el fuego de sus baterías magnéticas á dominar su propia indocilidad hacia los deberes, y ya que sabemos que somos una familia de hermanos, y que ninguno hemos sido creados por Dios para servir de acémila al semejante, ni física, ni moralmente, elevémonos todos á la altura de las teo-

rias cristianas, que á todas horas tenemos en los labios. ¿Ó no somos acaso cristianos?

¿Olvidamos lo que el cristianismo ordena?

VII

LA RAÍZ DE LAS OBSESIONES

Esas plagas, que siembran los celos, las prevenciones, la cobardía, el espionaje mutuo, las discordias, los derechos exaltados de cada uno á costa de los ajenos, el mutismo de los avasallados, la osadía de los engreídos ó los viciosos, el triunfo efímero de las ambiciones, el clamor desoído de los hambrientos, el vilipendio del libre-pensador por ejercer lo que todos hacen, la refracción á la verdad, la desconfianza, las repulsiones ó el exclusivismo; esas plagas, decimos, que retratan el infierno y sus moradores, tienen una causa, que es *el egoísmo* y *el orgullo*, y un instrumento de manifestación, que es el magnetismo, formando vallas insuperables á la libertad, y erizando el camino de escollos, que son como trincheras opuestas al viajante ó presas emplazadas en la corriente fluvial. Tal es la acción psíquica del egoísmo, desconocedor de la justicia y de las diversas aptitudes de cada uno, así como de los grados de la escala espiritual en la vida integral de los seres..... Libertad, leyes democráticas, constituciones nuevas, instituciones progresivas..... son por mucho edificios sobre arena, y ejercicios infantiles de fantasmagoría, si se dejan en pié los gérmenes creadores de aquel pernicioso magnetismo producido por las condiciones especiales de los periespiritus de los encarnados, que sólo se modifican, si se arranca de los corazones el orgullo y el egoísmo. Si no se hace esto, no hay reposo; porque á donde vayamos, llevamos el infierno á cuestas y con nosotros mismos.

Orgullo y egoísmo son los gusanos roedores de todas las relaciones sociales. Con ellos no hay salud.

Á un país malsano no basta enviar médicos y medicinas, autoridades y leyes, ni que cada uno se erija en médico, legislador y autoridad: antes es preciso saber la causa mortífera que hace imposible la vida, y hacer desaparecer la atmósfera pestilente que aquella engendra. Esta es la base.

LAS OBSESIONES NACIONALES (1)

Las leyes del magnetismo y de las fuerzas psíquicas; las influencias morales de las almas para las transformaciones y cualidades del dinamismo fluidico; las

(1) Medianimica.

propiedades perispirituales en el gran laboratorio invisible; la teoría general de los fluidos y ambientes; la Telegrafía del pensamiento; las Expiaciones colectivas; la última página del Libro de los espíritus; la Plaga de espíritus obsesores de Palestina en tiempo de Jesús, y otras análogas, según indican los capítulos 14 y 15 del Génesis de Allan Kardec; el estado moral y económico de las grandes masas trabajadoras de un país; y otros fenómenos solidarios, ora de descomposición de los viejos organismos, ora de irrupciones de progreso; explican las grandes obsesiones colectivas por espíritus refractarios á la luz, que no quieren dejar el dominio directivo de las masas, ni sus beneficios especulativos del momento, ni su política de privilegios y partidos, ni sus hipócritas planes de discordia y explotación bajo la capa del orden, ni los acaparamientos injustos, ni la negación de derechos, ni el abuso de la fuerza; obstruyendo los caminos naturales de la evolución, é impidiendo restablecer el equilibrio internacional y general de la especie, en las esferas política, moral y económica. Invocan la libertad de conciencia, y la quieren para ellos solos. Aman el progreso con los labios, y sus hechos demuestran la perpetuidad del error y del abuso, originando verdaderas persecuciones de espíritus pacíficos, é imbuendo ideas de intolerancias, que se traducen en odios y siembran la guerra entre los hombres. De este modo la obsesión espiritual colectiva, extiende las redes de su pernicioso magnetismo, con el cual promueven la obsesión entre los encarnados, poniendo en juego la mentira, halagando las más bajas pasiones; y siempre declarando la guerra á los que aman el bien y la verdad porque saben que esta difusión es su cercana ruina. Medid el valor de una idea por la oposición que se le hace..... Vuelan por los aires protestas que se cruzan, diciendo que es anti-patriótico esto, como si la arbitrariedad mereciese respeto; mas como la patria no es una demarcación geográfica extremadamente variable, como los antiguos estados feudales, trazada por los que hacen las leyes á favor de unos y en perjuicio de muchos; esas protestas deben tener para nosotros el mismo valor que si se hicieran á un turco, ó un malgacho.

EL CHOQUE DE LAS DOS CORRIENTES ⁽¹⁾

IV

Los reaccionarios están ciegos. Quieren que el contribuyente ponga su bolsillo á sangría suelta y que no murmure de los despilfarros; quieren que el ciudadano vea mutilados sus derechos más preciosos y que viva contento, respetando

(1) Véase la REVISTA de Abril.

la *autoridad* de los mutiladores; quieren que no haya más creyentes que los adictos al poste de la teocracia de hace siglos; que todos aplaudan y juzguen inviolables las instituciones incompatibles con la soberanía nacional, y que funden en el derecho divino el sostén de los privilegios y las violencias; que el obrero sin trabajo y sin pan para sus hijos, mientras los almacenes de los acaparadores están repletos, viva contento, tranquilo y resignado, y sin preocuparse por mejorar ni leyes, ni relaciones sociales, ni aun siquiera analizar el organismo social que nos rige. ¿No es esto pedir un absurdo imposible, querer una enormidad contraria á la naturaleza del hombre y á las leyes de Dios?... Quieren que vuelva la limosna conventual con su célebre gazofia; y los obreros piden dignamente trabajo y salario posible para vivir sin que se pretenda humillar á los que producen la riqueza social. Quieren que se entienda la resignación sufriendo los progresistas los más crueles tratamientos por parte de sus allegados por el solo delito de no opinar como ellos, ó tal vez por practicar conductas que contrastan con el egoísmo; que esos progresistas sufran el vilipendio de su dignidad atropellada y ultrajada; hieren sirviéndose de instrumentos contra los cuales no hay medio de defensa cuando se obstinan en no instruirse, rechazan toda consideración y se lanzan al vértigo de la locura, ó á la monomanía de odios insensatos, ó á inacción de rechazar *á priori* todo lo que ignoran, ó á la exaltación vana de su mérito personal, fabricándose una atmósfera de obsesión que los hace inabordables y hasta salvajes. Y ante estos hechos que á veces vienen del lado de donde debieran salir los consejos de la caridad, de la paz y la concordia; que no respetan el sagrado taller del hogar; ni tienen piedad por el mal ejemplo que se da á los párvulos observando á su honrado padre maltratado infamemente por ser un sincero apóstol del progreso; la corriente del adelanto no puede menos de considerar que nos hallamos en plena *disolución social*, y que es preciso tomar las precauciones necesarias de defensa para que la vida y el derecho sean posibles en cada uno y en todos.

Los reaccionarios, los enemigos furibundos de la luz, los que se alimentan insensatamente de odios contra los esfuerzos hacia el progreso, fabrican obras de barro en los diques que ponen al torrente de la verdad, que cual río de plateadas olas, ha de fecundar las praderas de la vida.

Los progresistas tienen la tarea inversa, abren zanjas á los grandes cursos de las revelaciones de amor y luz, para que vayan á fertilizar agostados campos y agrestes colinas, donde á veces es preciso de antemano un trabajo de desmonte y descuaje.

¿Qué ha de suceder con la acumulación de diques al torrente? La lógica es irremisible en sus fallos: vendrá el desbordamiento, vendrán los grandes sucesos, á veces, pausadamente, como con la Escuela Láica, la Asociación de socorros mutuos, la Sociedad del Libre-pensamiento ó la difusión del libro; á veces

también tempestuosamente, si todas las almas oprimidas abren portillo á la muralla de obstáculos que encarcela, contra su naturaleza, las fuerzas expansionables del pensamiento y la actividad, y retienen la acción divina de la ley del progreso.

«La marcha progresiva de la humanidad se verifica de dos maneras: la una gradual, lenta é insensible, si se consideran las épocas conjuntas, y que se traducen por mejoramientos sucesivos en los usos, costumbres y leyes, que sólo á fuerza de tiempo se advierten, como los cambios que hace el movimiento de las aguas en la superficie terrestre; la otra por movimientos relativamente bruscos, rápidos, parecidos á los de un torrente que rompe sus diques y la hace salvar en algunos años espacios que de otro modo hubiera tardado siglos en correr. Ocurre entonces un cataclismo moral que sumerge en algunos instantes las instituciones de lo pasado, y al que sucede un nuevo orden de cosas, que se establece poco á poco á medida que la calma se restablece y se hace definitiva. Al que vive bastante tiempo para abrazar con la vista las dos vertientes de la nueva faz, le parece que un mundo nuevo ha salido de las ruinas del antiguo; el carácter, las costumbres, los hábitos, todo ha cambiado, y es que en efecto, hombres nuevos, ó mejor dicho, regenerados, han surgido; las ideas de la generación que se va extinguiendo, han dejado su imperio á ideas nuevas en la generación que la reemplaza.» (*Génesis de Kardec*, cap. XVIII, párrafo 41.)

He aquí la sensatez misma confirmando las teorías que venimos exponiendo, porque son las teorías de la moral que nos impone el deber de defender la honra, la familia, el trabajo pacífico y el derecho indiscutible de la libre actividad y del libre sentimiento para todo fin legítimo y honrado.

Sobre EL FIN DEL MUNDO SUBVERSIVO y su recta interpretación, véase el capítulo VII, final del párrafo 58 de la misma obra.

Sobre las causas de la división de las familias y de la disolución social, ó bien sobre el caos que todavía puede ponerse peor, medítense detenidamente los libros de Espiritismo; y concretamente al punto de la *anarquía* actual, léase el cap. XXIII del *Evangelio según el Espiritismo*.

Vengamos ahora al cap. VIII, párrafo 783 del *Libro de los espíritus*, y copie-mos en prosecución de las reflexiones que venimos haciendo:

«Existe el progreso regular y lento; pero cuando un pueblo no avanza bastante apriesa, DIOS LE SUSCITA de vez en cuando una sacudida física ó moral que lo transforma.»

«El hombre no puede permanecer perpetuamente en la ignorancia; porque debe llegar al fin marcado por la Providencia. Se ilustra por la fuerza de las cosas. Las revoluciones morales, como las sociales, se infiltran poco á poco en las ideas; germinan durante siglos enteros, y luégo estallan de repente y hacen

que se hunda el carcomido edificio del pasado, que no está ya en armonía con las nuevas necesidades y las aspiraciones nuevas.»

«Á menudo el hombre no descubre en esas conmociones más que la confusión y el desorden momentáneos que lastiman sus intereses materiales, mas el que levanta el pensamiento por cima de la personalidad, admira los designios de la Providencia que del mal hace salir el bien. Es la tempestad y el huracán que sanean la atmósfera después de haberla agitado.»

Vemos, pues, que es Dios quien suscita el movimiento contra la pereza. Esto basta para adherirnos enérgicamente á todas las consecuencias del desenvolvimiento progresista, movidos por rectas intenciones, por móviles fundados en el más completo desinterés, y de ningún modo para satisfacer bajas pasiones. Con esto, y adherido el corazón al amor humano, podemos secundar el movimiento social al que nos obliga una precisión absoluta; pues ese movimiento no es en resumen sino el resultado colectivo de lo personal y propio, ó sea la fuerza resultante de la regeneración individual, el total de los sumandos, el núcleo colectivo que constituye cada individualidad esforzándose en su regeneración, para servir y amar á Dios y al prójimo, y cumplir la ley de su destino.

Más claro todavía, aunque ya lo está mucho. Si todos nos asociamos, como tenemos deber de ello, para la práctica del bien, están resueltos todos los problemas. Si una parte no se asocia, las demás están en la obligación de unirse y estrecharse para la defensa común, y aniquilar el mal en sí mismos y en lo social, abriendo caminos al desenvolvimiento y mejorando leyes y relaciones sociales. El problema siempre viene á resultar el mismo, es á saber: que el progreso y la libertad son leyes ineludibles de Dios, que forzosamente se han de cumplir de un modo ó de otro, despacio ó de prisa, por voluntad ó por fuerza.

«Todas las instituciones humanas, políticas, sociales, religiosas, que se apoyen en la verdad de Jesús, serán estables como la casa que se construye sobre la peña; los hombres las conservarán, porque encontrarán en ellas su felicidad; pero aquellas que fuesen su violación, serán como la casa construída en la arena; el viento de las revoluciones y el torrente del progreso las arrastrarán.» *Evangelio según el Espiritismo*, final del párrafo 9 del cap. XVIII.

«Los pueblos que sólo viven la vida del cuerpo, aquellos cuya grandeza está únicamente fundada en la fuerza y en la extensión, *nacen, crecen y mueren*; porque la fuerza de un pueblo se agota como la de un hombre. Aquellos cuyas leyes egoístas pugnan con el progreso de las luces y la caridad, *mueren*; porque la luz disipa las tinieblas y la caridad mata al egoísmo. Pero existe para los pueblos, como para los individuos, la vida del alma, y aquellos cuyas leyes se armonizan con las leyes eternas del Creador, vivirán y serán la lumbrera de los otros pueblos.» (*Libro de los espíritus*, párrafo 788.)

Necesitamos ampliar esta interesante teoría.

V

El elevado espíritu de Erasto nos decía en 1863; (*Evangelio*, cap. XX.—*Misión de los espiritistas*.)

«¿Oís rugir la tempestad, que ha de acabar con el viejo mundo y sumergir en la nada las iniquidades terrestres?

.....»Id y destruid el culto del becerro de oro»..... «Marcha, pues, adelante falange imponente por tu fe, y los numerosos batallones de incrédulos desaparecerán ante ti, como la niebla de la mañana á los primeros rayos del sol naciente»..... «Los cataclismos morales y filosóficos van á estallar en todas las partes del globo; la hora se acerca y la luz divina aparecerá sobre los dos mundos»..... «Á la obra!..... ¡El arado está preparado; la tierra espera, es preciso trabajar!.....»

Han transcurrido 22 años desde que se dejaron oír estos viriles acentos, mensajeros de la justicia divina; y cuando vemos que esos cataclismos y conflictos han producido las angustias de nuestras conciencias, y han desolado el hogar, podemos concluir, que han venido, que han invadido é invaden la sociedad entera, y estamos bajo el pleno dominio de su imperio. No otra cosa significan ese furor de EXALTADOS PERSONALISMOS, que olvidan toda modestia y hacen ley las pasiones y antojos de cada uno; y ese hormigueo de UTOPIAS SIN FRENO, que salen á plaza con la rebeldía por un lado hacia los deberes, y por otro con pretendidas panaceas fundadas en pueriles vanidades del aislamiento y el orgullo. No hay con este sistema transitorio ni ciencia posible, ni aplicación de moral social, si cada uno inventa un código para su uso especial. Estos son los cataclismos que llueven sobre nosotros. Es un diluvio de libertad peor ó mejor entendida. Es la disolución del viejo mundo social. Porque, ¿quién dominará el movimiento? ¿Quién podrá declararse superior? Es la muerte de todos los despotismos. Y arrecia el turbión cuyo fin ignoramos. Estamos en plena tempestad. De este caos surgirá radiante la luz. ¡Esperemos! Dejemos que cada secta y escuela pretenda devorar á las demás. Del peligro común, del colmo del error, del apuro de la iniquidad, ha de venir forzosamente la afiliación amplia bajo una bandera que no podrá ser otra que la de caridad, desinterés, sacrificio y abnegación, enarbolada por el divino Jesús. Y lo decimos bien alto para que nos oigan claro todos los ambiciosos.....

Terminaremos este bosquejo respondiendo á dos argumentos que se nos podrían hacer.....

Si hablamos como espiritistas; ¿por qué en el artículo II nos hacemos solidarios de teorías incluídas entre las de progreso, que todavía no están bien dilucidadas y no son aceptadas por la unanimidad de las doctrinas espiritistas? La

pregunta está en su lugar y nos hallamos conformes con la observación. El Espiritismo posee una lógica muy severa, y no acepta nada que no se confirme por la colectividad de los espíritus. Pero diremos que nuestro móvil fué describir *El choque de las corrientes*, y hemos tomado los factores del drama social tal cual en revuelto torbellino batallan, sin pretender analizar lo que el Espiritismo pudiera hacer suyo ó dejar de hacer. Si hay algo, pues, que repugne, puede considerarse como OPINIÓN INDIVIDUAL sin más valor que el de una personalidad oscura; pero convengamos que lo dicho son fuerzas dinámicas que actúan en el movimiento, con su colorido propio; y que en ese torbellino de libertades, que tienden á llevarnos hacia el gobierno del hombre por sí mismo dentro de las leyes de Dios, cada autonomía juega su papel, que sucesivamente será perfeccionado ó depurado. Además, no nos hemos propuesto precisamente hacer doctrina espiritista, sino escribir sobre los acontecimientos generales contemporáneos; describir un trozo del movimiento é indicar de paso el cómo tiene soluciones á todos los problemas el Espiritismo y cuán injustamente nos califican los que se forman de nosotros los espiritistas la idea de unos entes ridículos parecidos á los fanáticos de otros tiempos. Y no contestamos á este argumento por creer que hayamos cometido error alguno, lo que no haríamos á sabiendas; lo decimos para ensalzar la majestad de la doctrina, para cuya acertada propaganda reconocemos cada vez más nuestra incompetencia, y la necesidad de hacerla con recogimiento y oración, para que Dios nos conceda la asistencia de espíritus buenos que puedan ilustrarnos en los puntos graves y difíciles; lo decimos también respetando todos los gustos y libertades. Por otra parte creemos acertar tocando estos puntos, porque en Bélgica y Francia se advierten síntomas de tratar los asuntos espiritistas en sus relaciones con la Política y la Sociología, y nosotros por nuestra parte, hace dos años que iniciados en las mismas vías, esperábamos órdenes oportunas para comenzar. Las hemos recibido y proseguiremos, en otras ocasiones analizando las leyes sociales en el Evangelio y en las demás obras fundamentales que ocultan ricos tesoros de ciencia y virtud. Tal vez entonces hablemos un lenguaje puramente espiritista.

Contestemos á otro argumento probable, que pueden hacernos los escrúpulos de conciencias apocadas, situación por que nosotros mismos hemos pasado, y de cuya influencia no estamos del todo exentos, moviéndonos el amor al prójimo, y los deseos de paz. ¿No se cometerá una injusticia, un mal, un verdadero perjuicio, obrando con conciencia de que los resultados han de lastimar positivamente los intereses unidos á las instituciones caducas, que nosotros demolemos? He aquí compendiado el pensamiento con que nos asaltan las reacciones visibles é invisibles para acongojarnos, detenernos, asustarnos, ó entorpecernos. Vamos á combatir este verdadero sofisma que reviste ropajes diversos, pero que en el fondo es siempre un mismo coco. El tal argumento es el mismo que haría en su

conciencia Demetrio, el platero de Éfeso, cuando promovió sedición contra San Pablo, porque veía amenazado el comercio de los templecillos de Diana; es el mismo que hacían los judíos sacerdotes, que veían en la doctrina de Jesús un término de sus abusos. ¿Qué habían de decir los mercaderes echados del templo? ¿Qué habían de decir, viniendo á los tiempos modernos, la Curia Romana ante la Reforma; la Política Absoluta ante la Democracia; la Legislación de los Vínculos, ó de la Propiedad Amortizada ante las nuevas leyes del siglo; ó los intereses feudales de los señores de esclavos ó de la gleba, ante la actitud de Espartaco ó del obrero moderno? Dirían lo mismo de siempre: ¡que nos perjudicáis! pero olvidándose, por supuesto, de los perjuicios que sus abusos y excesos, su ignorancia y sus vicios, sus despotismos y atrasos, infieren á los demás. La ley del embudo. Eso mismo dicen hoy todos los reaccionarios en política, religión, ó economía. Si les diéramos crédito, si no halláramos ridícula su frase sacramental de *las creencias respetables de nuestros mayores*, y supusiéramos que todas las generaciones habían rendido culto á tal sofisma, hijo de la ignorancia y el egoísmo, resultaría que hoy estaríamos á la altura de la esclavitud espartana ó romana, ó que todos seríamos unos beduinos.

Á tales delicias nos llevan las doctrinas reaccionarias; al INMOVILISMO ANTINATURAL. Se nos dice también: «¿por qué ese odio que demostráis á lo de los otros?» Este es el mismo perro con otro collar: no sale la reacción de su círculo vicioso. Juzga el corazón nuestro por el suyo: no quiere comprender que la Verdad contra el Error y la Justicia contra la Injusticia tienen que ser irreconciliables, y que el triunfo va donde corresponde. Es una puerilidad llamar odio á la Lógica, y al Sacrificio y al cumplimiento del Deber.

Se habla á tontas y á locas.

Y aun se añade á los progresistas por parte de los reaccionarios que desoyen el multiplicar los ejemplos de los progresos cumplidos: *Faltáis á la caridad. Situaos en nuestro puesto y no haréis lo que hacéis*. Hay un medio sencillo de que todos ejerzamos mutuamente la caridad y que no faltemos á ella, practicando la justicia en materia de intereses de modo que nadie se considere lesionado. Consiste en que todos nos adhiramos resueltamente al movimiento progresivo; pues como éste radica en las leyes de Dios, no está en la mano de nadie detenerle: más aún: hay deber de secundarle. Así los que no se adhieren, sufren las consecuencias. Son, pues, injustos atribuyendo á otros la responsabilidad de sus propios actos. Ellos son los demagogos, mientras que los revolucionarios guiados por el bien general, son los verdaderos mantenedores del orden. Están invertidos los nombres, en nuestra confusión social; pero ya vendrá la luz, que ilumine los rincones. Es ridículo hacer cargos por amar el adelanto, y porque se trabaje en pro de las leyes naturales del desenvolvimiento humano. Indirectamente se acusa á Dios, rechazando á los instrumentos de que se vale para difundir la luz

en grados diversos. Este mismo razonamiento harían los ortodoxos de cualquier secta, si se dirigieran á los salvajes que pretendieran convertir. Y estarían en lo firme, como todos lo estamos en el mismo punto. En esto tenemos una unanimidad perfecta. Y sería razón de mutua tolerancia, si no viniera la ley del embudo á destruir lo mismo que todos decimos.

La situación de cualquier progresista, que expone sus juicios, y pide reformas más ó menos radicales, con tal que sean justas y lógicas, es análoga á la de un juez que falla en un proceso, sin que el reo convicto de error ó de abuso, pueda decir que el tribunal falta á la caridad por el ejercicio de sus funciones. El progreso difundido es el fallo del Tribunal Divino y Supremo, que no admite Apelación. Si hay falta de caridad en cualquier propaganda moral, la hay también en todas respecto á lo inferior que trata de reformar; y entonces se anularía la vida social, toda misión á los pueblos y razas inferiores, y se caería en el absurdo. El progreso es justo, necesario, verdadero, ineludible y de orden divino en su origen.

La caridad verdadera no consiste en encubrir el mal y el error, ni en sopor-tarlos sin término, con perjuicio de la sociedad entera y de los mismos que rechazan el progreso. Vivan, pues, tranquilos los propagandistas del bien en todos sus órdenes, y no dén valor á sofismas inventados por los intereses caducos, que están fundados en monopolios. Empleen la persuasión con los obcecados, pero no permitan que la verdad sucumba.

El mundo decrepito vive en tinieblas. El mal no viene de la verdad y la justicia, sino de las pasiones de los ciegos, que quieren perpetuar sus errores, y rechazan médicos y medicinas, que deben extirpar los malos humores y provocar una crisis saludable en el cuerpo social enfermo. Los que no quieren marchar se olvidan del Evangelio que dice :

PONED LA LÁMPARA EN EL CANDELERO Y NO DEBAJO DEL CELE-MÍN.

MOVIMIENTO SOCIAL

BIENIO DE 1884-85

FRANCIA

La Cámara de Diputados trata de la Cuestión Social.

El Congreso sociológico de Roubaix y el movimiento socialista en el Sur y Norte, agitan en parte la prensa.

Los obreros de la huelga de la cuenca hullera de Auzin ascienden á 10,000.

El Municipio de París estudia las casas obreras del Extranjero.

Cunden los Sindicatos obreros, y las Ligas Internacionales de la Paz.

Se presenta en la Cámara un proyecto de Ley sobre Caja de dotación para niños abandonados.

Se legisla sobre Sindicatos profesionales.

El 1.º de Junio de 1884 se celebra en Rouen un Congreso de Higiene industrial de mucha importancia.

Tiene lugar un Congreso de obreros católicos.

Los masones trabajan activamente en reformas prácticas.

Peregrinos ingleses visitan el Familisterio de Guisa.

Se crea la Liga de los Verdaderos Patriotas para favorecer la miseria y el pauperismo.

El Prefecto de los Vosgos crea un servicio sanitario departamental que abraza: curación de enfermos indigentes; vacunación gratuita de niños pobres; inspección médica de escuelas y casas maternales, etc.

Circula mucho un folleto sobre La Ley del Divorcio.

Aparecen en Lyon 30,000 obreros sin trabajo y 11,000 en las minas de Saint-Etienne.

Se celebra un congreso obrero en Rennes.

El Partido Obrero se inclina á la organización pacífica.

La Religión Laica hace progresos.

Cunden los Sindicatos Agrícolas con tendencias á la cooperación, el crédito mutuo, la enseñanza, las bibliotecas, los estudios estadísticos, la propaganda, conferencias, estudios de salarios, abonos, cultivos, máquinas, economía agraria, aplicaciones de las ciencias, etc.

En 1.º de Enero de 1885 había en Francia 23,222 Cajas de Ahorros escolares; con 488,624 alumnos inscritos; y 11.285,046 francos de ahorro en depósito.

Las Bibliotecas municipales se fomentan.

Prosperan los Antidotarios de los niños enfermos. Hay uno en el Havre; dos en Rouen; tres en París, en la calle de Jean-Lantier,—Crimée,—d'Alesia.

Los cooperatistas franceses celebran su primer congreso en París.

Se seculariza el Panteón para enterrar al libre-pensador Víctor Hugo.

Huelga de obreros metalúrgicos en Bogny de los Ardennes.

Se propaga en Lyon la idea de la Caja Nacional de Retiros.

En Boulogne-sur-Mer, hay Exposición de material de salvamento y de incendios, y á la vez un Congreso.

INGLATERRA

He aquí los hechos más culminantes que podemos dar en estas breves misceláneas:

Agitación de fenianos irlandeses;

Contagio de miembros del Gobierno y del Parlamento en ideas nuevas;

Las Sociedades de la Paz celebran su 68.º aniversario, y hacen propaganda en Asia, Oceanía, África, América y Europa;

Cunden libros y periódicos socialistas;

Las Trades-Unions se reúnen y dan conferencias;

Se pronuncia la crisis económica y agraria, como sucede en Italia, Alemania, Francia, Australia y América; millares de seres viven de los socorros y las limosnas; los obreros piden trabajo en las obras públicas, y solicitan muchos la entrada en la Beneficencia oficial;

La miseria de Londres sube de punto;

Los judíos publican un periódico socialista en hebreo;

Cunde la reforma alimenticia por las cocinas económicas;

Surge una crisis industrial metalúrgica, por la cual de 929 altos hornos quedan sólo 452 en actividad según la estadística;

Continúa la enseñanza militar en las escuelas;

Organízanse Caballeros del Trabajo como en los Estados-Unidos;

La Asociación Británica continental contra la Prostitución reglamentada celebró su Congreso de 1885 en Colmar de Bélgica, presidiéndole Mr. Laveleye, autor del *Socialismo contemporáneo*, y profesor de Economía Política en la Universidad de Lieja.

M. Alfred Russel Wallace, presidente de la Asociación de propaganda sobre *Nacionalización del suelo*, y eminente naturalista émulo de Darwin y uno de los sabios que abrazó el Espiritismo, después de estudiado en la Sociedad Dialéctica de Londres, pronuncia un discurso referente á la crisis agrícola; los monopolios de la tierra; la insuficiencia de garantías de las masas proletarias; la despoblación de la campiña rural y la acumulación de población en las villas industriales, indicando por la estadística, que de 1871 á 1881 han emigrado dos millones de los distritos rurales; el derecho igual de todos á los dones de la naturaleza; la esclavitud verdadera que resulta como la de los Nobles Romanos ó los Plantadores del Sud, cuando una pequeña parte posee el territorio, y el gran número debe someterse á las condiciones de los propietarios que son libres de dejar yermo el suelo si les place, ó de rehusar el trabajo, etc. Este discurso circulado por Potter en Bélgica ha producido gran sensación.

La propaganda de los Cooperadores cunde cada vez más asociándose á ellos las Trades-Unions que salen de sus utopías.

La alimentación vegetal y económica halla muchos partidarios.

INGLATERRA (EMANCIPACIÓN DE LA MUJER)

En la Cámara de los Comunes, los Miembros partidarios del derecho político de las mujeres, es de 314, y los de la oposición de 104, resultando 356 cuya opinión se desconoce en el asunto, una vez que el total de la Cámara es 670.

En unos 3 distritos electorales han sido admitidas tres señoras en el ejercicio del derecho de sufragio, según cuentan los periódicos, á comienzos de 1886.

LA LIGA PARA LA PROTECCIÓN DE LAS MUJERES INGLESAS, se extiende á las empleadas en la industria en la Gran Bretaña. Londres cuenta 7 Uniones de éstas. El objeto de

su acción es éste. Tres millones y medio de mujeres ganan sus salarios en las industrias. En cada industria debe haber una sucursal de la Liga que proteja los intereses profesionales, impida las bajas de salarios, legalice las horas de trabajo, constituya fondos por cuotas semanales para casos de enfermedad y paros de trabajo; publique avisos del trabajo, ofertas de empleo ó informes útiles, facilite por arreglos amigables las diferencias obreras y patronales (jurados de arbitraje), envíe sus reglamentos á la Asamblea general, etc. En algunas de estas sociedades la suscripción es de 20 á 30 céntimos por semana. El derecho de admisión, de 1 á 2 francos. La percepción en enfermedades, de 6 á 9 francos por semana en el intervalo de una á 8 semanas por año. Para generalizar las asociaciones entre el capital y el trabajo, los sentimientos de previsión y fraternidad, y la organización de prestarse un mutuo concurso, las mujeres inglesas invitan á sus hermanas del Continente europeo á que sigan su senda con las modificaciones que las costumbres y necesidades de cada país exijan.

El Parlamento Sud-australiano adopta el derecho de sufragio á las mujeres no casadas.

La Universidad de Oxford concede títulos académicos á la mujer.

El Municipio de Madras en la India inglesa, extiende á las mujeres el derecho de sufragio.

Se da una gran importancia á la emancipación de la mujer, según las leyes morales, lo mismo en Europa que en América, la India y Australia; porque si ella no se adhiere al esposo en el movimiento progresivo religioso, libre-pensador, mutualista, cooperador y láico-pedagógico, no hay familia posible, ni vida y sociabilidad posibles, sino la perpetuidad del caos y de la disolución social con toda la serie de sus iniquidades y crueldades, focos donde se fraguan las inercias y las resistencias activas, y á la vez las fuerzas contrarias de las revoluciones. La mujer debe enseñar justicia, y para eso ha de instruirse y moralizarse como el hombre.

HOLANDA (EMANCIPACIÓN DE LA MUJER)

La Emancipación de la Mujer hace grandes progresos, según escribe Madame Elisa Von Calcar, aunque no bajo este nombre.

La mujer holandesa es la primera en libertad religiosa, y mira como inferiores á sus hermanas católicas, condenadas al fanatismo y la ignorancia. Considera la emancipación como una locura, tal cual se comprende en la generalidad; y allí se extiende de otro modo por el desarrollo de sus facultades y por la caridad, aparte de sus funciones en el menaje.

Se han fundado por la iniciativa femenina hospitales, asilos para las mujeres caídas, para los niños abandonados, escuelas de costura y encajes, escuelas del sistema Froebel, colegios para la educación superior de las mujeres.

La sociedad universal de Arnheim inauguró la primera escuela normal de señoras.

Madame Storm, viuda de un eclesiástico, trajo detalles de la brillante educación que se daba á la mujer en América; y se dieron conferencias públicas para seguir el ejemplo de los Estados-Unidos, consiguiéndose el fundar algunos establecimientos

que subsisten hoy. Hace veinte años, nadie hubiera creído que la mujer puede hacer las veces de los relojeros, farmacéuticos, empleados de correos y caminos de hierro, telegrafistas y médicos; y, sin embargo, hoy existen en estas profesiones un creciente número de mujeres.

Hace muchos años la Escuela de Bellas Artes se abrió para los dos sexos, donde las mujeres acuden á los talleres de escultura y dibujo.

Hace algunos años hubo en Leeuwarden una exposición femenina de artes é industria.

En Amsterdam y Rotterdam se abrieron gabinetes de lectura para las mujeres.

Miss Betsy Perk edita una revista mensual titulada *Nuestra vocación*, y una hoja aneja periódica, bajo el nombre de *Nuestra empresa*. En torno de este órgano se fundó una sociedad de mujeres bajo el lema de: *Ennoblecere el trabajo*, que daba ocupación á domicilio á las mujeres pobres de familias buenas.

Otro órgano, *La maestra de la casa*, editado por Madame Van Amstel, se ocupa de materias domésticas más que á la cuestión general de los derechos de la mujer.

Miss Alberdingh Thym publica en Rotterdam otro periódico para la juventud.

Entre las escritoras literatas figuran Catharina Van Rees; entre las científicas, Miss Emy de Leeuw, especialidad en botánica, que edita una revista hebdomadaria; entre las profesoras de enseñanza, Bertha von Mavensholz, condesa de Bulow, y la citada Van Calcar, profesora superior; entre las pintoras, Vos, Hoanen, Schwartre, Bisschop, Roosboom, Van der Sande Bokuyzen, Van Bosse, etc.; entre las profesoras de música, Madame Amersfoot.

Algunos holandeses aceptan como los franceses la igualdad de derechos políticos para los dos sexos, al ver que están excluidos de un derecho que tienen sus arrendatarios. El obstáculo es la obstinación de las clases superiores á seguir adheridas á viejas tradiciones y costumbres. La clase media es la que progresa. El bajo pueblo queda como la aristocracia en las tinieblas, bajo el imperio de preocupaciones sociales y religiosas.

Catharina Van Rees ha hecho ver la injusticia social de cómo se castiga á la mujer culpable y se absuelve fácilmente al hombre culpable por igual, eximiéndole de la responsabilidad. La mujer holandesa pide desarrollo para llegar á relaciones más nobles y puras con el hombre, y concurrir con él á realizar un destino más perfecto.

CRÓNICA

Parece que algunas eminencias católicas niegan las apariciones y milagros de la Virgen de la Saleta y la de Lourdes, cuyos errores ha sabido explotar el neísmo muy ricamente á expensas de los demasiado crédulos y los fanáticos de la iglesia de Roma, que hace siglos viene negociando este filón con cuyo producto, y sin comprometer ningún capital, se han levantado tan soberbios edificios y sostenido tantos holgazanes.

En el mundo espiritero que filosofa poco y piensa menos, hay un escollo que pudiera conducirnos á estos errores, que explotarían también los hipócritas y especuladores, pero el Espiritismo tiene reglas fijas que enseñan de un modo claro y sencillo, que no admite duda, para que pueda librarse de semejantes manifestaciones milagrosas.

* Continúa abierta la suscripción en favor de la viuda de D. Manuel González Soriano en la calle de Valverde, 24, principal, derecha (Redacción y Administración de *El Criterio Espiritista*), Madrid.

* El 22 del actual se celebrará en París el banquete conmemorativo por el nacimiento de Federico Antonio Mesmer, Renovador del Magnetismo, en su 152.º aniversario. El banquete tendrá lugar en la Galería de Valois, 167 (Palais-Royal). Mandamos como sincero recuerdo de nuestras simpatías por este hombre extraordinario, la expresión de nuestro cariñoso ~~recuerdo~~ *afecto*.

* El *Banner of Light* y *The Present Ages*, periódicos espiritistas muy interesantes de Boston, vienen llenos de atestados, autorizados por Notarios, de los maravillosos fenómenos obtenidos por la escritura directa. Entre los firmantes figuran algunos materialistas como MM. C. W. Grood Lauder, W. Start, G. Valser, D. P. Greely, J. V. Clark. Los materialistas americanos son sinceros y se rinden á la evidencia de los hechos.

* Hemos recibido un folletito de propaganda titulado *¿Pourquoi la vie?* que nos ha remitido su autor Mr. León Denis de Tours, solución racional del problema de la existencia. Lo que somos, de dónde venimos y á dónde vamos, de esto trata el folleto en 16.º que se vende á 10 céntimos de peseta, en Tours, Rue San Martín, 2, imprenta.

* Otro escándalo en Elche con motivo del enterramiento de un suicida, cuya sepultura se hizo aislar por las autoridades civil y eclesiástica, sin embargo de haber declarado el médico que el suicida estaba loco y el clero parroquial de Elche percibió los derechos parroquiales correspondientes á la celebración de las misas en sufragio del alma del finado.

* En el número de la REVISTA correspondiente á Abril próximo pasado, en la sección de « Movimiento Social », se repitió el título de *Estados-Unidos de América* en la cabecera del artículo, debiendo suprimirse, pues correspondía á Europa el movimiento, errata que seguramente corregiría el buen sentido de nuestros lectores.

ANUNCIOS

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL: 6 rs.

Nueva y 2.ª edición de las *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritualismo, la fuerza psíquica y las materializaciones de Katie King*, por William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres.—Encuadernada, 4'50 francos.—Rústica, 3'50 francos.—Todos los espiritistas debieran tener este libro en su despacho, para hacerlo leer á los que niegan la importancia del espiritualismo moderno. Todo se determina en él con limpieza y se deduce científicamente.

AVISOS

Hemos suspendido el envío de la REVISTA á los suscritores que no han renovado el abono, y que además no nos son conocidos ni tenemos seguridad de su existencia.

El que reciba nuestro periódico y no quiera continuar siendo suscriptor, que devuelva el número sin abrir, poniendo sólo: *vuelva á su destino*, sin necesidad de añadir ningún sello.

Los que quieran continuar y les sea difícil remitir el importe de la suscripción, bastará que lo avisen á esta Dirección: Lauria, 81, 2.º

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª Calle Pallars (Salón de San Juan.)